



LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla despues de rosas. (Continuacion.)—Balada.—Revista de salones.—Revista de modas.—Revista de teatros.—Explicacion del figurin.—Advertencia.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

IX.

Los dos marineros.

(Continuacion.)

Yo prefiero, á estar enamorado de un imposible, todas las plagas de la tierra.

—¿Con que segun eso, tú sabes amar, Barbarini? ¿Y dónde lo has aprendido? Te espresas con un fuego que me pasma.

—¡Oh! el amor se aprende en la ola que bulle en el mar, en la estrella que miramos en el cielo, en la luna que alumbra nuestra frente, en el rayo de sol que vemos por la mañana, en la flor que dá aroma al campo, en el aire que

acaricia nuestros cabellos; en todo, en fin, está el amor como presidiendo la naturaleza.

Muchas veces, retirado de la playa, en alta mar, y viéndome rodeado solamente de olas, teniendo á los pies un abismo, y por techumbre un caos celeste, sin altura conocida ni límite revelado al hombre, he visto, y me he entretenido largos ratos en ver volar las gaviotas y los preteles, y decirse sus amores, y arrullarse y amarse con teson en medio de la bóveda celeste.

Estos pájaros me enseñaron á amar cuando casi era un niño. Despues busqué sus nidos, blandos y cómodos, y ví el esmero con que trataban á sus hijos, y aprendí á ser padre. ¡Oh! señor, con solo estudiar la naturaleza se puede ser sábio y observar cada uno sus deberes.

Las fieras nos enseñan á amar y á ser precavidos, y á evitar el encuentro del contrario. Ellas poseen más secretos del bien y del mal que los hombres con sus estudios y experiencia.

Ellas conocen cuantas yerbas hay en el campo provechosas ó contrarias; ellas se aperciben

de la ira suprema antes que el hombre, y salen de sus grutas y madrigueras cuando un terremoto vá á estremecer los valles y los montes.

Ellas comprenden dónde van á estallar volcanes; ellas saben cuándo la tormenta vá á lanzar el espantoso rayo con su formidable trueno.

En fin, yo soy un rudo marinero; pero he estudiado en el gran libro de la creacion, y todo lo sé sin saber nada.

—Con tu rudeza, como dices, Barbarini, yo me estaría oyéndote siempre. Tienes un alma entusiasta y una inteligencia natural que no necesita de fortuna ni estudio, ni adornos de erudicion (que solo prueban galas ajenas) para hacer sentir y gozar á los que te escuchan.

Yo sé que tú no serás aficionado al oro. Las almas grandes lo miran con desprecio: por eso huye de los poetas y busca los avaros; pero tienes hijos, y para ellos te doy mi bolsillo. Toma, y edúcalos, pues si tienen tu fuerza de voluntad y tu talento, serán provechosos al mundo los afanes que emplees con ellos.

El marinero miró la bolsa, y rechazándola suavemente, dijo:—Cuando me ocupeis en algo, y con mi trabajo gane ese dinero, le recibiré con gusto: entretanto guardadlo, señor, que el oro que se gana sin afanes no se sabe apreciar nunca.

—Pues bien, ayúdame en mi empresa. ¿Tú quieres á la señorita Elvira?

—¡Oh! ¡oh! la signora Elvira! Su nombre solo hace latir mi corazon.

—¿Tanto la amas?

—¡No, amarla, no! Eso sería una profanacion en mis lábios. Yo la adoro; soy su esclavo, su perro, lo que ella quiera.

Cuando una criatura es superior á nosotros y nos es imposible elevarnos hasta ella, no hay más que resignarse á idolatrarla de lejos, ó á morir, si no hay fuerzas para resistir la pasion. Así lo decia mi pobre amo. De él aprendí yo muchas cosas que me han servido y me servirán en la triste y amarga carrera de la vida.

¡Oh; él sabía mucho.... mucho!... Y sin embargo, no supo vencer y dominar una pasion. Para eso no hay talento que valga. Cuando el corazon dice aquí estoy; cuando los ojos miran otros ojos, de esos que tienen el dominio de atraer y seducir, el hombre es muerto, no hay

remedio. Todas las teorías, todos los años empleados en revisar libros para adquirir canas, se quedan á un lado, de nada sirven.

Mi amo habia leído y estudiado mucho; pero cuanto vió y oyó contar á la signora Elvira, se quedó como la pobre gacela delante de la serpiente. ¡Caramba! ¡Ojalá nunca la hubiese visto; pero se la recomendó su hermano Aquiles, otro cantante que vivia en Portugal, y por eso mi amo la conoció.

Desde entonces se fué consumiendo lentamente, como en agosto las plantas que abrasa el sol; y yo le veia morir sin poder alentarle.

Y eso que no tenia celos; pues el mismo caso hacia la signora Elvira de los demás que de él. Yo creo que nunca llegó á apercibirse de que su indiferencia mataba al hermoso tenor que todos admiraban. Yo tampoco se lo he dicho, porque sufriría. ¡Es tan buena!

Yo no dudo que tiene hecho á Dios algun voto sagrado; pues si nó por fuerza habia de haber amado á quien tanto la queria.

Lo cierto es que mi pobre amo la seguia á todas partes; adivinaba sus menores caprichos para complacerla; cuidaba incesantemente de su suerte artística; y cuando las envidias de otras actrices trataban de zaherirla, él era su defensor. Y no lo fué pocas veces; pues basta que una mujer sea bonita ó supere á las otras en talento ó habilidad, para que la emulacion la ataque sin piedad alguna. La mujer nunca perdona los privilegios que otra ha recibido de Dios ó de la naturaleza. Yo he conocido muy pocas con generosidad suficiente para alabar el mérito ajeno. Esta debilidad se comprende, ¿no es verdad, señor?

—Es verdad cuanto dices, buen Barbarini; pero continúa, continúa tu historia.

—No os enfaden mis digresiones. Yo soy como los filósofos de Antioquia: meditaron quizá más que ningunos hombres del mundo, y la meditacion engendra multitud de pensamientos. El pobre marinero, solo con el mar y su fantasia, tambien puede descubrir grandes cosas. La soledad es grandiosa por sí misma, y la hace más inmensa todavía la imaginacion del hombre.

Como os decia, mi amo se quedó pálido como un sudario, y débil y enfermizo como un niño sin madre.

Yo le veía morir y lloraba y padecía, porque le quería mucho.

El no tenía más fortuna que su garganta, y ésta se enronqueció mucho. Le costaba trabajo cantar; y como el público no tiene que ver con las penas de los artistas, empezó á manifestar su desagrado.

El público paga porque se le divierta y se le deleite. ¿Qué le importa que el cantante lleve su corazón hecho pedazos ó el alma destrozada? ¡Que cante y cante! Para eso gana su sueldo divertidamente.

¡Oh! cuántas veces le ví dando carcajadas en algun papel que lo requería, y luego, al entrar en su cuarto, se tiraba en el sofá, diciendo con acento ahogado:

— « ¡No puedo, no puedo más! »

Yo no sé cómo no me moría de pena al oírle.

Una noche debía representarse la *Norma*, y mi amo tenía que hacer aquel romano lleno de fuerza y juventud y arrogancia. Debía salir casi desnudo, y dar más gritos que nunca; pues según los inteligentes, para hacer bien el tal Polion, se necesitan pulmones de bronce.

Mi pobre amo salió con su pecho descubierto, y por más que se pintó y repintó y disfrazó su malestar, se veía en su descarnado cuerpo la violencia estremada que estaban haciendo sus pulmones.

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

BALADA.

I.

En nubes de grana—la aurora nacia,
Perfumes llevando—á las flores de abril,
A tiempo que Lise,—risueña salía,
Dejando su choza—con paso gentil.

Las rosas de envidia—su cáliz cerraban.
Que hermosa era Lise—sin miedo á rival,
Las fuentes al verla—sus ondas paraban,
La faz retratando—en su limpio cristal.

De tierras remotas—gallardos pastores
Con gozo se acercan—á darle su amor;
Pero ella no admite—los ramos de flores
Que roban al alma—perfume mejor.

Mas ¡ay! que ya Lise—sentía en su pecho
Crecer por instantes—de amor un volcan,
Y en sueño intranquilo—velaba su lecho
La imágen querida—de hermoso galán.

Tan solo por verlo—risueña salía
Dejando su choza—con paso gentil,
A tiempo que al mundo—la aurora nacia,
Perfumes llevando—á las flores de abril.

II.

¿Qué ha visto la niña—que triste se para
Y brota en sus ojos—de llanto un raudal?
¿Por qué entre sus manos—oculta la cara
Y cubre sus ojos—un velo mortal?

Más bella que Lise,—gallarda pastora,
De trenza dorada,—de lirio el color,
Con dulce sonrisa—al galán enamora
Que un día robára—de Lise el amor.

¡Ay, pobre la niña—que vé de repente
Perdida la dicha—que halaga al nacer!...
Ya Lise no mira—su faz en la fuente,
Que ha visto en las ondas—su llanto caer.

De tierras lejanas—no vienen pastores
A ver la zagala—que el prado admiró,
Que Lise ha perdido—sus frescos colores,
Y el prado otras flores—más bellas brotó.

¡Ay, pobre la niña—que incauta salía
Dejando su choza—con paso gentil,
A tiempo que al mundo—la aurora nacia,
Perfumes llevando—á las flores de abril.

PEDRO ANTONIO TORRES.

SALONES.

Funcion dramática en el palacio de los duques
de Medinaceli.

El domingo se verificó en el elegante palacio de los señores duques de Medinaceli la magnífica fiesta esperada con viva ansiedad por las bellas que allí debían lucir sus encantos.

El palacio estaba espléndidamente iluminado interior y esteriormente, y decorado con una magnificencia régia y con un gusto esquisito. Las alfombras eran de rico terciopelo, y en cada una de las habitaciones se ostentaba una riqueza inmensa en espejos, arañas, colgaduras

y otras mil bellezas que sería imposible enumerar y que asemejaban tan mágica morada á un fantástico palacio de las Mil y una Noches.

A poco más de las nueve, la banda de la música de Ingenieros, colocada en el jardín del palacio, anunció la llegada de SS. MM. y AA. Los duques bajaron á recibir á las augustas personas, acompañados por todos los dependientes de su casa, y dando el Duque el brazo á la Reina y el Rey á la Duquesa subieron la suntuosa escalera, atravesando por entre dos filas de lacayos vestidos con libreas amarillas, empolvadas las cabezas y teniendo en la mano cada uno un hachon encendido.

SS. MM. descansaron un momento en la primera sala, pasando despues al salon del teatro, donde se colocaron en dos filas de magníficos sillones que estaban destinados para la Real familia.

El salon del teatro es grande y estaba adornado con esquisito gusto. Las butacas, fijas en el pavimento, son de damasco encarnado. Una elegante tribuna, capaz de contener cincuenta personas y vestida tambien de damasco encarnado, cierra el suntuoso salon.

Entre la primera fila de butacas y el palco escénico se habia formado un primoroso jardin, donde se ostentaban bellísimas flores, cuyos aromas impregnaban la atmósfera de una manera deliciosa, llegando los suavísimos olores hasta el fondo de la tribuna.

Inmediatamente que SS. MM. y AA. tomaron asiento, se dió principio á la funcion, que constó de tres piezas en un acto: *Los Primeros amores*, *El Querer y el rascar* y *El Maestro de baile*. En la segunda trabajó la duquesa de Medinaceli, y en la primera su hermana la marquesa de Villaseca, tomando parte en la representacion, además de estas señoras, las señoritas de Paz y Membiela y de Torrejon, y los señores D. Ricardo y D. Ventura de la Vega, don Gonzalo Saavedra, Huertos y Bulnes, siendo desempeñados por todos sus respectivos papeles con la maestría de consumados actores.

Las señoras duquesas de Medinaceli y su señora hermana interpretaron los suyos de una manera admirable, siendo todos muy aplaudidos por SS. MM., que varias veces manifestaron

con espresivas muestras su complacencia y aprobacion.

En los intermedios, Monasterio y Peña tocaron, el primero en el violin, y el segundo en el piano, piezas escojidas, amenizando dignamente tan agradable fiesta.

La representacion terminó á la una. En seguida los Reyes recorrieron todo el palacio, admirando las infinitas preciosidades que contiene; despues pasaron al comedor, en el cual se sirvió una espléndida cena, acompañando en la mesa á SS. MM. y AA. las señoras duquesas de Medinaceli, de Fernan-Núñez, de Alba, Princesa Pio, marquesas de Villamagna, de Zela, de Villavieja, condesa de Viamanuel, Mad. Barrot, Mad. Pinto de Soveral; y los señores duques de Medinaceli, de Ahumada, marqués de Miraflores, del Duero, Ministro de Portugal, general Lemery, Narvaez, condes de Balazote, de Altamira y el Sr. Mon.

Las demás personas invitadas cenaron despues, ascendiendo el número de estas á unas ciento cincuenta, siendo todo lo más distinguido de nuestra aristocrácia, y las primeras notabilidades en política, ciencias, artes y literatura. Tambien asistieron los primeros actores don Julian Romea y D. Joaquín Arjona; pues la encantadora Duquesa, que tanto ama y protege la literatura, se complace en rodearse de los poetas más distinguidos y de los hábiles intérpretes de sus bellas creaciones.

S. M. la Reina vestia un elegante traje blanco con adornos encarnados, aderezo y corona de brillantes y jacintos. S. M. el Rey iba de frac.

La duquesa de Medinaceli, además del aderezo de brillantes que llevaba, pendia de su cuello el soberbio collar que trajo de Francia el año pasado, y cuyo valor asciende á ochenta mil duros.

Los jefes de Palacio, militares y altos dignatarios, iban todos de uniforme.

Señoras no hubo muchas; pero todas bellísimas, elegantemente prendidas y luciendo riquísimos adornos.

Los Reyes se retiraron á las dos y media de la madrugada, sumamente complacidos por el agradable rato que acababan de pasar.

Los demás convidados permanecieron hasta las cuatro en el suntuoso palacio, donde poco

antes se habian visto reunidos los Principes y los poetas, los artistas y los grandes dignatarios, aumentando el esplendor de tan magnífica fiesta las tres aristocracias, de la nobleza, del dinero y del talento, que unidas rendian culto á la diosa de tan mágico recinto, á la duquesa de Medinaceli.

Esta fiesta dejará gratos recuerdos en todas las almas que sepan apreciar el bien inmenso que recibe la literatura dramática al ser acogida bajo ricos artesanos, é interpretada por tan aristocráticas actrices, que dan así una prueba elocuentísima de su proteccion y de su amor al arte divino de Lope y de Calderon.

El poco espacio de que podemos disponer en estas columnas, nos impide ocuparnos del magnífico baile verificado en el palacio del Sr. Calderon, y el de trajes, no menos suntuoso de los señores duques de Fernan-Núñez, cuya descripcion aplazamos para el próximo número.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

MODAS.

Correo de señoritas.

La primavera reverdece, y dentro de pocos dias se ostentará coronada de flores. Otras veces eran las telas primaverales de colores frescos á semejanza suya; el lila y el verde, asimilando las bellas con sus matices, las hacía formar parte, y flores á su vez se ostentaban lozanas, esbeltas, como las que embellecen el vergel; hoy los más frescos tejidos son de color amurallado, poco adecuado para la poética estacion; es moda, respetemos las leyes que impone.

El foulard es la tela á la órden del dia; su boga está muy lejos de apaciguarse, y la *Malle des Indes* apenas puede dar abasto de muestras para toda Europa. Se emplea para trajes de salir, de campo, de interior, y para camisas rusas. Cada *toilette* tiene su foulard especial.

Para camisas rusas y pantalones sultana, se llama *ponngees* y se lava como la batista.

Para trajes de salir, los foulards rayados y con dibujos miniatura, son deliciosos, de frescura y distincion. Las rayas tinta sobre tinta, ó negro y blanco sobre fondo gris lino, gris sar-

do, gris perla, lila del campo, lila emperatriz, alazan, maiz dorado, ambar gris, rosa ceniza, madera de acajou, violeta monseñor, azul María Luisa y azul turquí.

Hay foulards de todos estos nuevos colores y otros muchos lisos, para trajes de campo ó de vestir; esto depende del adorno. Para trajes de interior con corrientes y ramajes.

El cuero está señalado hoy dia para formar parte en los adornos, así como la clavetería de acero. Son adornos bien particulares, el capricho llega hasta su colmo; pero no hay remedio, es moda; callemos.

Los almacenes del *Louvre* ostentan casi todos sus tejidos á rayas: es el supremo género.

Además del maravilloso surtido de cuellos y mangas en punto de Venecia y punto de aguja, ha lanzado un nuevo encaje, el de *Yak*, para *toilette* de baños de mar y de aguas minerales. Hay además una casi imposibilidad industrial, que son los cuellos; de cachemir bordados y guarnecidos de rico guipuré á 78 francos. Estos cuellos han sido adoptados en cachemir encarnado ó blanco por las elegantes del gran mundo. El encaje de *Yak* merece nuestra atencion apreciativa, como asimismo el de Cambrai, que reproduce exáctamente el Chantilly, hasta el punto de equivocarlo. El encaje de *Yak* es de una blancura mate y nacarada.

Ha sido adoptado por la moda para albornoces en punta, en chal y en cuello, por lo cual será sin disputa el triunfo del verano. Le hallaréis en el *Louvre*.

Hablemos de *toilettes* ilustradas de cuero.

Se deben á la casa *Paris y Carpentier*, que ha confeccionado en trajes de viaje y de semi-*toilette* una especialidad completa, vária y elegante. Tiene los trajes por centenas, de todas dimensiones, y adornados con un gusto supremo, bien en bordado de tafetan; reemplazando los bordes de cachemir de las Indias, sea en guipuré ó pasamanería, ó bien en cuero supuesto, que el cuero se admite entre los adornos de moda. Los dos tejidos en boga son la popelina y el *gro grain* en tafetan antiguo.

Los dos paletós á la órden del dia son el Mosquetero y el Luis XIV.

Los sombreros dan tambien bastante que hablar. Se han inclinado á medias; el ala descien-

de un poco, pero no demasiado sobre los ojos.

Entrad conmigo en casa de Mme. Herts, y despues de respirar un delicioso perfume, vereis reinar, como única soberana, la fantasía. Hé aquí lo que se encuentra:

Un sombrero de crespon en cuero de Rusia, con bavolet de tafetan, franjeado de fleco de cuero, y un retorcido de crespon, reteniendo un fardo de espigas de crespon azul en lo interior.

Otro de paja cruda, ilustrado de botones de cuero, sobre el ala ó sobre el bavolet.

Otro de paja brillante, cercado de un borde de musgo verde, y grupos de rosas-pompors.

Otro de crespon blanco con *fanchon* de blonda formando María-Stuart, encajonado en un volante encañonado en copos de nieve. Este *fanchon* está levantado de un lado por un grupo de ligerísimos marabouts, sobre los cuales revolotea una mariposa diapreada de mil colores.

¿Tambien las flores han cambiado de color como las telas?

Mademoiselle Pitrat ama demasiado la naturaleza para no copiarla como inspirada admiradora, de manera que sus ejecuciones son cuadros exáctos que desempeña con admirable maestría. Como artista de buen gusto prefiere las flores en vez del cuero para adornos de sombreros. Indudablemente, es mucho más poético un grupo de iris ó de tulípanes sirviendo de nido á un pájaro.

Los adornos de *Glicene*, de violetas de Alfonso Karr, de jacintos de los Alpes, y la coleccion de rosas de Mme. Pitrat, componen *coiffures* esencialmente artísticos, dispuestos en lazos, en ramilletes y en plumas.

Para baile ofrece los siguientes:

Un adorno de ciprés y gruesas bolas de oro, con violetas despegadas en el ciprés.

Otro de yerbas verdes, mezcladas con gotas de rocío temblorosas y *pouff* de abavolés.

Otro de narcisos blancos rodeados de cuerdas de oro.

Un *pouff* de iris con cañas, cayendo en olas de verdura.

Un *pouff* de lilas blancas con rosas de cuatro estaciones.

Mademoiselle Pitrat tiene el don de embelle-

cer, porque compone sus adornos consultando la fisonomía y las gracias que se poseen.

Con este estudio han conseguido *Mesdames de Vertús sœurs* grande éxito en la Cintura Regente, no imponiendo su corte á todos los talles, sino pidiendo las medidas de sus bellas clientes y tomándose con ellas la pena de combinar su Cintura Regente, resultando una obra artística, tan graciosa en su decorado como irreprochable de forma y estilo. Dentro de unos cuantos años no nos acordaremos siquiera de que el corsé ha formado parte del tocador femenino.

Mr. Jules Lecomte ha señalado esta mejora de la mujer que ya no se ajusta, consintiendo por fin en volver á ser mujer. Ahora desea la supresion de la crinolina; paciencia, que ya llegamos.

Todas las faldas se levantan como la de Perrette, para mostrar una enagua corta, aun más fantasista que las mismas faldas, de manera que una mujer así remangada y con crinolina se parecería al globo de Nadar.

Hemos vuelto á las mangas estrechas y los cinturones señalando el pecho como en tiempo de la Reina Hortensia; pero esta moda decaerá pronto.

Voy á ofrecer á las madres jóvenes dos canastillas de bebé, dispuestas una á la inglesa y otra á la francesa.

Las faldas de bautizo son lujosísimas, y guardadas de altos valencienenses y de ricos bordados, con transparentes de tafetan blanco.

Las bateas de muselina bordada, destinadas á servir de mesas de tocador á estos ángeles, son sumamente coquetas, y dispuestas con una solicitud casi maternal. Contienen los polvos de arroz, con la borla y el espejito.

La canastilla á la inglesa no tiene ni pañales ni mantillas, sino sesenta vestidos muy largos, que reemplazan á estas fundas.

La perfumería del mundo elegante se halla calle d'Enghien, núm. 41.

Se compone de productos especiales, que obran sobre la hermosura con una actividad directa. El agua de Colonia del gran Cordon, la crema de los Lirios del valle, el Ramillete del mundo elegante para el pañuelo, la pomada de flores del campo para el cabello. Sobre todo,

el agua de la Florida que lo regenera y recolora sin teñirlo. Esta metamorfosis se cumple poco á poco, volviendo á encontrar su primitivo color. Peor para los que dudan, porque exigen que obre instantáneamente como un tinte. Se contenta con ser un agua vivificante que se puede usar sin tener el cabello blanco, para aumentar su crecimiento y renovar la sávia.

Utilizad por hoy mis consejos, amables lectoras, en tanto que os confecciono otro próximo artículo, en que como siempre procuraré daros instrucciones para aumentar vuestros encantos.

JOAQUINA DE CARNICERO.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

Volvemos á reanudar con nuestras amables suscriptoras de este semanario nuestro antiguo conocimiento.

Hemos omitido esta revista en la Semana Santa por parecernos cosa propia en obsequio de los misterios que la Iglesia ha celebrado. Además, en dichos dias los teatros han tenido cerradas sus puertas.

Pasó, pues, la Semana Santa como pasa todo en este mundo, es decir, con más celeridad de la que podemos desear los pobres mortales.

En la corte se ha disfrutado de una excelente temperatura de primavera, razon por la que las procesiones han sido favorecidas por una inmensa concurrencia, menos devota de lo que podía haber sido, pero elegante y escojida, especialmente en el bello sexo.

Las hermosas madrileñas lucieron sus trajes espléndidos, aunque de riguroso luto, con arreglo al ceremonial del tiempo; pero no por esto se ostentaban menos encantadoras, porque el color negro es de buen tono en todas las edades, está siempre en moda, y hace resaltar la blancura diáfana de la mujer con cierta severidad que alegra los sentidos.

Por fin, llegó la Pascua, y los corazones oprimidos por la abstinencia de la Cuaresma, latieron de alborozo. Cansados de ayunar y de comer de viernes, entonaron un ¡hurra! al columbrar en perspectiva el succulento cordero.

¡Aleluya! — Resucitó Jesus y resucitaron las flores. ¡La vieja España eleva un hosanna al cielo para saludar á la primavera!

Ahora sí que nos esperan dias de sol, de perfumes y de frescura: regocijaos, pobres de espíritu: vivis en una zona, cuyo cielo es el más azul y el más hermoso de este planeta subllunar que se llama tierra.

Con la resurreccion de Jesus resucitaron tambien los teatros. Vamos á hacer una breve reseña de los estrenos, con la estension que nos permiten estas columnas.

En el coliseo de Oriente tuvo lugar el domingo último el estreno de *Pietro di Medici*, ópera en cuatro actos del príncipe Poniatowski. Alcanzó un éxito bastante notable. Los inteligentes aseguran que es una obra apreciable, especialmente en algunas de las piezas de que consta. La señora la *Granje* rayó á la altura de su nunca bien ponderada reputacion, compartiendo su triunfo con los señores Fraschini, Giraltoni y Bouché.

El decorado inmejorable, como todo lo que sale del taller del Sr. Ferri. La decoracion del acto tercero, que representa un cementerio, ofrece un notable golpe de vista.

Reciba la empresa nuestro parabien por los laudables esfuerzos que hace en beneficio del público y de sus abonados.

En el teatro de Jovellanos se ha representado una zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, por el malogrado artista don Fernando Osorio, del melodrama *La huérfana de Bruselas*.

Este arreglo fué bien recibido por el público: la accion es interesante, y las situaciones musicales no dejan nada que desear: sin embargo, la música no ha correspondido al libreto. En la ejecucion se distinguió mucho el barítono señor Obregon, arrancando nutridos aplausos.

En Variedades se ha puesto en escena un drama en tres actos y en verso, arreglado del francés, por D. Eduardo Zamora Caballero. Titúlase *Marco-Spada*.

El trabajo del Sr. Zamora es recomendable, y ha sido recompensado con un éxito bastante halagüeño. Sin embargo, nosotros que estima-

mos en mucho los talentos de este jóven autor, y que nos complacemos grandemente en todos sus triunfos, deseamos que trabaje por cuenta propia en lo sucesivo, persuadidos de que ha de alcanzar grandes provechos en el arte dramático.

En la ejecucion de esta última obra del señor Zamora, se distinguió mucho el Sr. Oltra, actor de conciencia, que merece las simpatías del público, y que siempre está en carácter, efecto de su aplicacion y de sus profundos conocimientos sobre la escena. El Sr Oltra es un actor inteligente, dotado de génio observador, y de excelente modestia, cualidades que por sí solas le recomiendan y le hacen acreedor al aprecio de los amantes del arte.

En el Circo se ha representado un drama titulado *El bien y el mal*, arreglo del francés, con el que ha debutado como autor el Sr. Fernel. Este drama tiene su prólogo y su epílogo: su pensamiento está tomado de una obra del célebre Scribe.

Este drama merece indulgencia por ser el primer ensayo de su autor.

No tiene enlace ni unidad, resulta lánguido en muchas situaciones; carece, en una palabra, de esa esperiencia que dan los años, la meditacion y el estudio en este arte difícilísimo; pero no por esto queremos decir que la obra se presta al desden: revela su autor en ella ingenio y talento, espíritu observador y filosófico, y una intencion recta y sana que le recomienda altamente y que decide de la bondad de su produccion.

En esta obra se encuentra una enseñanza: esto es bastante, esto es todo lo que se puede pedir hoy al arte dramático, que ofrece por desgracia un campo cada vez más estéril é infecundo, merced á los estragos que le rodean. El prólogo y el epílogo de la obra del Sr. Fernel tienen un interés admirable.—Nosotros le damos desde luego la enhorabuena, si es que la opinion de los hombres imparciales puede alentárle para seguir en lo sucesivo por el glorioso camino del arte, que no porque tenga espinas deja de ofrecer recompensas al verdadero mérito, á la aplicacion y á la constancia.

Arjona desempeñó su papel de una manera magistral: la inteligente y apreciable actriz

señora Valverde se hizo aplaudir y admirar en el acto tercero.

Cerramos por hoy esta imperfecta reseña que continuaremos en la próxima revista, contando de antemano con el beneplácito de los que nos hacen el honor de repasar estos renglones desaliñados.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.^a figura. Traje de señora: vestido de tafetan color *cypria*, guarnecido por dos franjas de un fleco ruso negro muy rico. Este fleco tiene pequeñas bolitas á la estremidad de cada hebra. El cuerpo forma punta por delante y aldetilla postillon por detrás, que está adornada por el mismo fleco ruso, así como las mangas, que son largas y casi justas. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de tul blanco fruncido. Ala tendida, ornada de blonda, plumas y encaje negro; bavolet blanco y negro, y flores moradas, llenando el hueco que queda sobre la frente.

2.^a figura. Traje ruso para niños de ocho á diez años. Es de alpaca negro. El paletot está guarnecido de una banda de tafetan labrado. Chaleco y pantalon parecidos, este ajustado á la rodilla. Medias encarnadas; botas de charol, corbata de seda encarnada. Sombrero negro de paja inglesa, rodeado de una cinta negra, ala corta y plana; le adorna un grupo de plumas rojas.

ADVERTENCIA.

La esplicacion del pliego de dibujos y patrones que repartimos con el número de hoy, se insertará en el inmediato.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Prettii de los Consejos, 3, principal.



Compt. Cat. 1048

LES MODES PARISIENNES

Robes de M^{me} Blum - Chapeau de M^{lle} Romain - Plumes et Fleurs de
la M^{me} Gilman - Lingerie de la C^{te} Royale - Jupons et Corsets de la M^{me}
Simon - Foulards pour robes de la M^{lle} des Indes - Chaussures de la M^{me} Jouvenot
Poulans et Gants de la Ville de Lyon - Envois de la M^{me} Lassalle et C^{ie}

Ayuntamiento de Madrid

Bureau du Journal. 20. r. Bergère.

